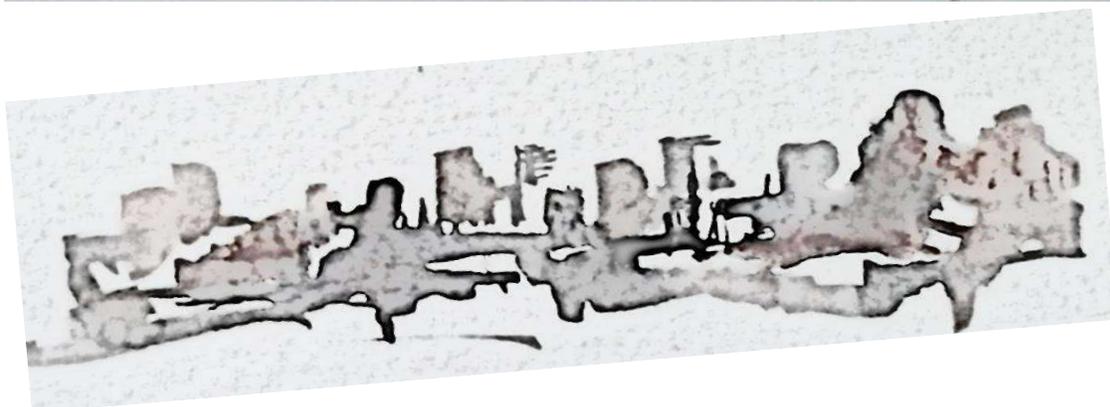
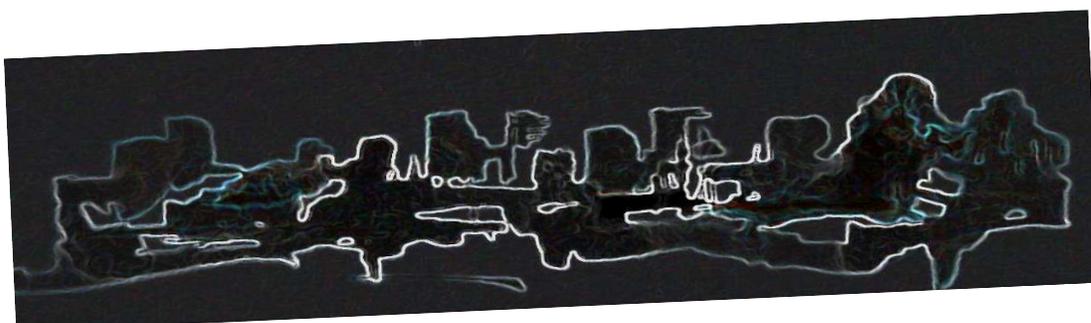


REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

DOSIER: PERSPECTIVAS DE GÉNERO HISTÓRICAS Y EMERGENTES
VOLUMEN 7, NÚMERO 1,
PRIMER SEMESTRE DEL 2024
ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT



De la revolución de la alegría al acuerdo con el FMI. Neoliberalismo, endeudamiento externo y dependencia durante el gobierno de Macri

**From the Revolution of Joy to the Agreement with the IMF. Neo-liberalism,
Extern Debt and Dependency during the Government of Macri**

Hernán Fair
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Resumen

Este trabajo analiza las estrategias discursivas y argumentativas de Mauricio Macri para justificar el acuerdo de subordinación al FMI del año 2018. Encontramos que Macri intentó justificar el acuerdo financiero a través de la metáfora del recorrido de un camino gradualista desde un presente de desequilibrio fiscal y estancamiento, hacia un futuro mejor para todos los argentinos y como la única alternativa posible. En ese marco, el acuerdo preventivo con el Fondo constituía una decisión realista y necesaria, que respondía a cambios imprevistos en el contexto internacional y carecía de alternativas. Como era el camino correcto y el único posible para equilibrar las cuentas públicas, promover el crecimiento y desarrollo, salirse de ese sendero significaba retroceder e ir hacia una crisis económica más grave que dañaría a toda la sociedad. A partir de esta narrativa del camino evolutivo, Macri escenificaba un relato optimista y pretendía descalificar toda alternativa a las políticas de endeudamiento externo, feroz recorte de la inversión pública y social y ajuste fiscal recesivo. Al mismo tiempo, azuzaba como chantaje con el peligro de caer en una crisis aún mayor, si se osaba aplicar medidas alternativas a las neoliberales. Desde el nivel enunciativo, Macri relacionó el pacto con el Fondo con un compromiso de decir la Verdad, inscrito en un *ethos* de la sinceridad. Esto lo situaba como un presidente que supuestamente actuaba de modo responsable, sensato y realista. De esta forma, el presidente pretendía justificar la profundización de políticas de endeudamiento y ajuste neoliberal contra los trabajadores y jubilados que significaban recesión, fuerte caída en el poder adquisitivo de salarios y haberes, aumento de la pobreza y el desempleo, pérdida de soberanía y autonomía nacional y creciente exclusión social.

Palabras clave: gobierno de Mauricio Macri, economía, deuda externa, enunciación política, análisis del discurso político.

Recibido: 30-09-2023. Aceptado: 22-12-2023



Hernán Fair es Investigador Independiente en el CONICET (IESAC/Universidad Nacional de Quilmes) y docente en la Universidad Nacional de Quilmes. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2082-8257>

Contacto: hernanfair@conicet.gov.ar

Cómo citar: Fair, H. (2024). De la revolución de la alegría al acuerdo con el FMI. Neoliberalismo, endeudamiento externo y dependencia durante el gobierno de Macri. *Revista Stultifera*, 7(1), 187-220. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2024.v7n1-08

Abstract

This work analyzes the discursive and argumentative strategies of Mauricio Macri to legitimize the subordination agreement to the IMF in 2018. Macri tried to justify the financial agreement through the metaphor of the journey of a gradualist path towards a better future for all Argentines and as the only possible alternative. In this framework, the preventive agreement with the Fund constituted a realistic and necessary decision, which responded to unforeseen changes in the international context and lacked alternatives. As it was the correct path and the only possible one to balance public accounts, promote growth and development, going off that path meant going backwards and generate a strong economic crisis that would harm the entire society. From this narrative of the evolutionary path, Macri staged an optimistic story and sought to disqualify any alternative to the policies of external debt, fierce cut in public and social investment and recessive fiscal adjustment. At the same time, he whip up as blackmail the danger of falling into an even greater crisis if it applied alternative measures to neoliberal ones. From the enunciative level, Macri related the pact with a commitment to tell the Truth, inscribed within an ethos of sincerity. This positioned him as a President who supposedly acted in a responsible, sensible and realistic manner. In this way, the President intended to justify the deepening of debt and neoliberal adjustment policies against workers and retirees, which meant recession, a sharp drop in the purchasing power of salaries and assets, an increase of poverty and unemployment, loss of national sovereignty and autonomy and growing of social exclusion.

Keywords: Government of Macri, Economy, external debt, political enunciation, analysis of political discourse.

Durante el gobierno de Mauricio Macri se implementó un patrón de acumulación, de orientación neoliberal, que generó una fuerte transferencia de riquezas de los trabajadores a los grupos concentrados de la economía. Una de las medidas más relevantes que aplicó la alianza Cambiemos –coalición constituida por Propuesta Republicana (PRO), la Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica– fue la decisión de acudir a un multimillonario acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), en mayo de 2018.

El presente trabajo se inscribe en el marco de una investigación de más largo aliento sobre la (re)construcción hegemónica del orden neoliberal en la Argentina reciente. Tiene por objetivo analizar las estrategias discursivas desplegadas por Macri para intentar legitimar socialmente la firma del acuerdo con el FMI. Se busca responder a los siguientes interrogantes: ¿De qué modo integró Macri en su discurso el sorpresivo préstamo acordado con el FMI en 2018? En ese marco, ¿cuáles fueron sus principales estrategias argumentativas y enunciativas para justificar el multimillonario salvataje financiero?

Para responder a los objetivos y preguntas, la investigación parte de los presupuestos onto-epistemológicos de la teoría política del discurso de Ernesto Laclau. Esta perspectiva, también conocida como teoría de la hegemonía o teoría del discurso, asume la sobredeterminación discursiva de lo social, el carácter contingente, histórico y precario de las identidades y la negatividad constitutiva. Desde la teoría laclausiana, todo fenómeno u objeto se constituye discursivamente. A su vez, lo social es entendido como una lucha por la hegemonía que busca fijar determinados significados y universalizar simbólicamente los contenidos particulares, a través de cadenas de equivalencias y fronteras políticas, condensadas en significantes clave que actúan como puntos nodales (Laclau, 1993, 2003, 2005).

La estrategia metodológica se centra en la dimensión de la *construcción hegemónica*, es decir, en las operaciones discursivas tendientes a universalizar los contenidos particulares, construir un orden y un sentido común (Fair, 2016a, 2017a, 2017b). Para un análisis discursivo de las políticas públicas, este modo de abordaje permite estudiar las “formas de poder involucradas en la configuración de las representaciones de los problemas” (Bacchi, 2021, p. 171). Escogimos al acuerdo con el FMI del 2018 como un *momento clave* del gobierno de Macri, que generó una fuerte “dislocación” (Laclau, 1993) en la construcción de hegemonía.

El análisis coloca el eje en el discurso presidencial debido a que, en el sistema hiperpresidencialista argentino, el jefe de Estado es el titular del Poder Ejecutivo y principal figura de poder político, simbólico e institucional. Como jefe de Estado, el presidente “se encuentra en una posición única para liderar, fijar agenda nacional e imponer su voluntad en las diferentes áreas del Ejecutivo” (Gilio, 2013, p. 130). De este modo, dispone de recursos privilegiados para problematizar ciertos asuntos y situarlos en la agenda pública y política. Sin embargo, el presidente está condicionado por otros actores con “recursos”, así como por “reglas institucionales” que influyen en la “definición política del problema público” y en los “acuerdos institucionales” que pudiera realizar (Subirats, 2008, pp. 96 y ss.).

La estrategia analítica se enfoca en las cadenas equivalenciales y fronteras políticas, que constituyen herramientas centrales para abordar la construcción de hegemonía. Las cadenas equivalenciales o cadenas de equivalencias articulan dos o más significantes de modo equivalente. Las fronteras delimitan los antagonismos entre los significantes (incluidos los agentes) y demarcan al exterior constitutivo (Fair, 2019). Además, se analizan las metáforas. Como señala Laclau, las metáforas son relevantes

en política, ya que “naturalizan relaciones sociales contingentemente articuladas, con el fin de legitimizar las relaciones de poder” (Laclau, 2003, p. 288).

Con el objeto de complejizar el análisis político del discurso (APD) en la investigación, se articula el estudio de los enunciados (lo que se enuncia) con la enunciación (cómo se enuncia). El análisis de la enunciación permite indagar en los modos, valoraciones y estrategias discursivas que construyen los agentes en los textos para legitimar sus enunciados y descalificar a la alteridad (Fair, 2016b). En particular, nos centraremos en las estrategias enunciativas y argumentativas que escenificó el discurso macrista para intentar legitimar el acuerdo con el FMI, a través del análisis de las modalidades enunciativas (Verón, 1987), los implícitos (Fairclough, 2003) y el *ethos* (Amossy, 1999).

Las fuentes de investigación se basan en discursos oficiales del presidente Macri (disponibles en la página web de la Casa Rosada), complementados con análisis de prensa (diarios *La Nación*, *Página 12* y *La izquierda*) para contextualizar las posiciones de los actores. Además, analizamos el contenido del documento de la firma del acuerdo del Ministerio de Hacienda e informes del Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA).

Endeudamiento externo y valorización financiera de capital en la Argentina (1976-2001)

A partir de la última dictadura cívico-militar, se inició en Argentina un modelo o patrón de acumulación basado en la liberalización económica, el endeudamiento externo y la especulación financiera. El llamado Proceso de Reorganización Nacional se propuso recuperar el “orden” público y terminar con el esquema de “economía cerrada” y “aislada” (Barros, 2002, pp. 62-63). Para ello, realizó una apertura comercial que redujo los aranceles de importación al sector industrial, eliminó las medidas paraarancelarias y suprimió el esquema de retenciones a la exportación agropecuaria, al tiempo que congeló los salarios y restringió la emisión monetaria (Rapoport, 2020, p. 124). En agosto de 1976 aplicó un nuevo régimen de inversiones extranjeras, a las que les otorgó los mismos derechos que a las empresas nacionales (Águila, 2023, p. 117).

En junio de 1977 la dictadura implementó una reforma financiera que liberalizó la tasa de interés, la asignación del crédito por parte de las

entidades financieras, los requisitos para la expansión de las mismas y los movimientos de capitales. Esta reforma permitió la expansión de movimientos especulativos de corto plazo, en el marco de altísimas tasas de interés internas en relación con las vigentes en el mercado internacional (Azpiazu *et al.*, 2004).

La reforma financiera de 1977 fue el puntapié de un ciclo de deuda externa y valorización financiera, cuyos efectos fueron desindustrialización, concentración del ingreso y centralización del capital (Castellani, 2004). Como señala Eduardo Basualdo, la “valorización financiera” constituyó un proceso por el cual los grupos económicos locales contrajeron deuda, para luego realizar con esos recursos colocaciones en activos financieros en el mercado interno (títulos, bonos, depósitos, etc.), apropiarse de un excedente económico a partir de la existencia de un diferencial positivo entre la tasa de interés interna y la internacional y, posteriormente, fugarlos al exterior. El Estado posibilitó la fuga de capitales locales al exterior, al proveer las divisas demandadas a través del endeudamiento público. De este modo, la fuga de capitales de los grupos concentrados estaba directamente vinculada al endeudamiento externo (Basualdo, 2015, pp. 11-13).

En 1982, además, la dictadura estatizó la deuda de los grupos económicos locales mediante diferentes seguros de cambio. En ese marco, la deuda externa se incrementó de 7800 millones de dólares en 1976, a 46500 millones en 1983 (Brenta, 2022, p. 39). El otro lado de este proceso de valorización financiera era la fuga de capitales del sector privado. La fuga de capitales hace referencia a la salida de capitales (básicamente, dólares) del sistema financiero y, en particular, a la remisión de los fondos líquidos a bancos del exterior. A partir de la liberalización financiera de 1977, se produjo una fuerte fuga de capitales de los grupos económicos al exterior para valorizarlos financieramente, que alcanzó los 79912 millones de dólares en 1983 (Castellani, 2004, p. 181).

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) se aplicaron desde el Estado avales para el endeudamiento, programas de capitalización de la deuda, capitalización de préstamos al sector privado y cancelación de préstamos y redescuentos del Banco Central, por un total de 2276.1 millones de dólares¹ (Basualdo, 2006, pp. 244-247). Entre 1984 y 1989, la deuda pública se incrementó en 22.9 mil millones de dólares, al tiempo que la fuga de capitales fue de 14.5 mil millones (Castellani, 2006, p. 341). Imposibilitado de abonar la deuda externa, en abril de 1988 el gobierno de

Alfonsín cayó en moratoria de hecho, abonando desde entonces solo los intereses (Brenta, 2022, p. 115).

El gobierno de Carlos Menem (1989-1999) profundizó las políticas neoliberales e inició una nueva etapa en el ciclo de valorización financiera. A partir de la sanción de la Ley de Convertibilidad, en marzo de 1991, se produjo un parteaguas en el modelo de acumulación que articuló las políticas de estabilización con las reformas estructurales y la paridad cambiaria fija entre la moneda nacional y el dólar estadounidense.

El llamado popularmente “1 a 1” (1 peso = 1 dólar) consistía en un sistema de *currency board* (caja de conversión) que se apoyaba en el ingreso de divisas para respaldar la base monetaria. La base monetaria debía equivaler a las reservas de libre disponibilidad en oro y divisas. De esta manera, el Banco Central quedaba imposibilitado de emitir moneda sin la correspondiente contrapartida en divisas, así como de utilizar una política monetaria activa (Peralta Ramos, 2007, p. 320). Ante la imposibilidad de emitir sin respaldo y devaluar para ganar competitividad, las privatizaciones de empresas públicas y el endeudamiento público externo se constituyeron en los pilares que usó el gobierno de Menem para promover el ingreso de divisas, acumular reservas en el Banco Central y preservar la convertibilidad.

Estas políticas económicas se inscribían dentro de un discurso que criticaba las regulaciones estatales como “obsoletas” y la economía “cerrada” y vinculaba las privatizaciones y el endeudamiento con una mayor acumulación de reservas en el Banco Central y el resguardo de la moneda nacional (Fair, 2016, p. 97). Desde la visión neoliberal de Menem, la Argentina debía abandonar los viejos antagonismos con las potencias internacionales y los organismos multilaterales de crédito ya que, luego de la caída del Muro de Berlín, “la política internacional se construye sobre la base de la integración y la interdependencia” (Menem, 1 de octubre de 1992, p. 27).

En el marco de la aplicación de políticas de liberalización financiera, el gobierno de Menem estableció un aumento de la tasa de interés local que, a partir de 1992, fue superior a las tasas internacionales. De este modo, incentivó una lógica de valorización financiera que potenció la concentración del ingreso y la centralización del capital. En esta etapa se acentuó la fuga de capitales y el Estado se hizo cargo del déficit generado por el sector privado mediante un mayor endeudamiento externo, para respaldar la

pérdida de reservas y mantener la paridad fija (Basualdo, 2006, pp. 324 y ss.).

La firma del Plan Brady de 1992, en el que el gobierno de Menem negoció con el Secretario del Tesoro de Estados Unidos un cambio de la deuda por títulos (bonos cero), con un plazo de vencimiento de hasta 30 años, reprogramó vencimientos de las deudas por 24800 millones de dólares y dio impulso a un acuerdo con los organismos multilaterales de crédito. Ello se debe a que, para ingresar a este programa, los países debían aplicar los programas de ajuste supervisados por el FMI (Brenta, 2022, pp. 134-135).

Desde entonces, la Argentina se convirtió en el “mejor alumno” del organismo (Bembi y Nemiña, 2007) y profundizó una lógica de subordinación y dependencia frente a los acreedores externos. La deuda en bonos pasó de 6.2 millones de dólares en 1989 a 31.2 millones en 1993 (Brenta, 2022, p. 136). La deuda externa total creció de 62000 millones de dólares en 1990 a 160000 millones de dólares en 1999, lo que supone un crecimiento anual promedio del 19%. Al compás del endeudamiento público, solo entre 1995 y 1998, el peso de la deuda externa se incrementó en más de 40% (Cantamutto y Wainer, 2013, p. 48).

El gobierno de Fernando De la Rúa (1999-2001) mantuvo la convertibilidad y la lógica de endeudamiento externo con los organismos multilaterales de crédito. En marzo de 2000, firmó un nuevo acuerdo con el FMI por 10600 millones de dólares, con duras condicionalidades (Brenta, 2022, p. 144). A su vez, firmó acuerdos de renegociación de deuda con bancos internacionales. El primero de esos planes fue el llamado “blindaje” financiero. El blindaje, firmado en enero de 2001, incluyó un crédito *stand-by* del FMI por 13700 millones de dólares, préstamos de bancos locales y fondos de pensión, por unos 40000 millones de dólares (Damill *et al.*, 2005, pp. 24-25).

El segundo acuerdo fue el llamado “megacanje”, en junio de 2001, que consistió en un canje de bonos de la deuda pública por 29477 millones de dólares, concertado con David Mulford y un conjunto de grandes bancos internacionales que actuaban como colocadores de deuda (bancos Francés, Galicia, Santander, HSBC, junto a la banca de inversión del Chase-JP Morgan y el Salomon Brothers, perteneciente al Citigroup) (García, 2001).

DE LA REVOLUCIÓN DE LA ALEGRÍA AL ACUERDO CON EL FMI

Las operaciones de reestructuración de la deuda del gobierno delarruista, al pactar altas tasas e incrementar los intereses, potenciaron la lógica de endeudamiento y la subordinación a los intereses de los acreedores.² Al mismo tiempo, significaron un colchón para garantizar los mecanismos de fuga de capitales de los grupos económicos. La deuda externa aumentó de 129750 millones de dólares a 144453 millones, entre diciembre de 2020 y diciembre de 2021. Por su parte, la fuga de capitales al exterior (principalmente, a bancos privados de Estados Unidos y Uruguay) alcanzó los 29913 millones de dólares en 2001, de los cuales el 87.3% fueron realizados por empresas (Wainer y Barrera, 2020, pp. 49, 61-62).

Los acuerdos financieros tampoco contribuyeron a la reactivación económica. Por el contrario, las recetas de ajuste ortodoxo profundizaron la recesión iniciada en 1998 y potenciaron la crisis social, postergando la inminente caída en el *default* de la deuda y la devaluación.

En un escenario de masiva fuga de capitales, pérdida de reservas y sin crédito externo, el 1 de diciembre de 2001 el presidente sancionó por decreto un bloqueo de los depósitos de los ahorristas, conocido como el “corralito”. Poco después, en las trágicas jornadas del 19 y 20 de diciembre, una multitudinaria insurrección popular se llevaría consigo al gobierno de la Alianza, obligando a la renuncia de De la Rúa y poniendo punto final a la fantasía de la Convertibilidad (Fair, 2017b).

Devaluación y desendeudamiento durante el modelo de posconvertibilidad (2002-2015)

La fuerte devaluación que realizó el presidente interino Eduardo Duhalde en enero de 2002, del orden del 400%, significó el fin de más de diez años del sistema de convertibilidad. Duhalde, además, pesificó tarifas, contratos y deudas de hasta 100000 dólares. Al mismo tiempo, reprogramó los vencimientos de los depósitos a plazos fijos (“corralón”), las cuentas corrientes superiores a los 10000 dólares y los saldos de las cajas de ahorro mayores a 5000 dólares, mediante una pesificación asimétrica a un tipo de cambio de 1 dólar para las deudas y a 1.40 pesos más un Coeficiente de Estabilización de Referencia (CER) para los depósitos (Cantamutto y Wainer, 2013, pp. 100-101). De este modo, con la megadevaluación y el *default* de la deuda, se dio por terminado el modelo de valorización financiera (Wainer y Barrera, 2020, p. 61). Desde entonces, comenzó a estructurarse un nuevo modelo de acumulación que ha sido definido como post-neoliberal, neodesarrollista, de posconvertibilidad o productivista nacional (Fair, 2020).

Con la asunción de Néstor Kirchner como presidente, en mayo de 2003, el modelo de acumulación posneoliberal se profundizó y adquirió sus propias especificidades. En el marco de un discurso nacional-popular crítico del neoliberalismo y los organismos multilaterales (Muñoz y Retamozo, 2008), en enero de 2005 Kirchner llevó a cabo una importante reestructuración de la deuda externa, que se tradujo en un fuerte desendeudamiento (Bembi y Nemiña, 2007).

El canje de deuda concluyó el 18 de marzo de 2005 con un nivel de aceptación de los bonistas del 76.15%, respecto de los 81836 millones de dólares de la deuda en *default*. De este modo, el gobierno kirchnerista logró canjear 62318 millones de dólares en títulos (e intereses impagos) en *default* por 35261 millones de nueva deuda. La deuda externa disminuyó en 67035 millones de dólares, lo que implicó una quita estimada del 46.66% sobre la deuda pública total (Basualdo, 2015, p. 44). En relación con el PBI, el porcentaje de deuda externa total se redujo de 155% en 2003, a 57% a finales de 2005 (Brenta, 2022, p. 159). En enero de 2006 el Gobierno canceló la deuda de 9800 millones de dólares con el FMI, que representaba el 15% del total de la deuda externa (Brenta, 2022, pp. 164-165).

Kirchner afirmaba que la “programación ordenada” de la deuda externa del año 2005, junto con la “recuperación del crédito interno”, el mantenimiento de “superávits gemelos” y el apoyo al “desarrollo de la ciencia, la técnica y la tecnología”, constituían la base de un modelo de “desarrollo nacional estratégico”. Además, en el orden internacional, Argentina ganaba “autonomía”, al “cancelar la deuda con el Fondo Monetario Internacional” y promover la “integración regional” con los países del MERCOSUR (Kirchner, 2007).

La política de desendeudamiento se mantuvo durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).³ En 2010 realizó una reapertura del canje a pedido de tres bancos internacionales, que incrementó la proporción de títulos canjeados al 92.7% de la deuda. Al mismo tiempo, los *holdouts*, formados por “fondos buitres”⁴ que no aceptaron ingresar en la reestructuración de la deuda del 2005, iniciaron acciones legales en diferentes jurisdicciones (entre ellas, en Nueva York, en el juzgado a cargo del juez Thomas Griesa) a través del bloqueo de los canjes y la solicitud de numerosos embargos para el cumplimiento de las sentencias, aunque sin éxito (Nemiña y Val, 2018, p. 53).

En diciembre de 2012 el juez Griesa estableció que el Estado argentino estaba violando la cláusula *pari passu* (en igualdad de condiciones) y debía realizar el pago al contado y sin quita alguna del 100% de lo reclamado a los litigantes buitres, junto al correspondiente a la deuda reestructurada. La Argentina apeló la decisión, aunque esta fue confirmada al año siguiente por la Corte de Apelaciones. Como último recurso legal, en 2014 el gobierno kirchnerista solicitó la intervención de la Corte Suprema de Estados Unidos, pero esta se abstuvo. Frente a este escenario, el Gobierno redobló los esfuerzos diplomáticos tendientes a obtener apoyos internacionales para lograr una resolución extrajudicial, obteniendo el respaldo de organismos como el MERCOSUR, la CELAC, UNASUR, la OEA y la CEPAL, así como de los países participantes del G77 + China. Además, impulsó en la ONU la creación de un marco jurídico internacional para regular las reestructuraciones y limitar el accionar de los acreedores especulativos (Rapoport, 2020, pp. 205-208).

En septiembre de 2014, con 124 votos a favor, 11 en contra y 41 abstenciones, la Asamblea General aprobó la Resolución N°68/304, que inició negociaciones para establecer un marco jurídico multilateral para los procesos de reestructuración de deuda, compatible con el crecimiento económico sostenido, inclusivo y equitativo y las prioridades nacionales. Finalmente, el 10 de septiembre de 2015, la ONU aprobó por amplia mayoría la Resolución N°69/319 propuesta por Argentina, que estableció nueve principios básicos para guiar las reestructuraciones de deuda soberana: soberanía, buena fe, transparencia, imparcialidad, trato equitativo, inmunidad soberana de jurisdicción y ejecución, legitimidad, sustentabilidad y acuerdo por mayoría (Nemiña y Val, 2018, pp. 54-56).

El gobierno de Cambiemos: de la “Revolución de la alegría”, a las políticas de liberalización económica, endeudamiento y ajuste

En el marco del relato de la “nueva política” ajena a las luchas de poder y los enfrentamientos artificiales, durante la campaña para las elecciones presidenciales de 2015 Mauricio Macri, líder de la alianza Cambiemos, construyó un discurso que se condensó en el *slogan* de la “Revolución de la alegría” y en las promesas de “Pobreza cero” y “Unir a los argentinos”. Se trataba de un discurso consensualista, que se enlazaba con una fantasía evolucionista de mejora económica progresiva y gradual, centrada en el significativo Cambio.

Una vez asumida la presidencia, Macri se dedicó a aplicar políticas públicas de cuño neoliberal para “reinsertar” a la Argentina en el mundo. Tres fueron los ejes de esta inserción dependiente: la comercial (vinculada a una estrategia de desregulación económica), la relación con las potencias mundiales (alineada con Estados Unidos) y la financiera (subordinada a los acreedores externos, incluyendo *holdouts*, bancos transnacionales y luego el FMI).

Por un lado, el presidente se propuso convertir a la Argentina en el “supermercado del mundo” (Macri, 2017). En una primera etapa, con Alfonso Prat Gay como ministro de Economía y Finanzas, este proceso fue impulsado a través de una política de desregulación comercial que eliminó el control de cambios (denominado cepo cambiario⁵), suprimió las alícuotas a los derechos de exportación al trigo, maíz, sorgo, carne, pesca y productos de la minería, y redujo en 5 puntos las retenciones a la exportación de soja (del 35% al 30%) y sus derivados (del 32% al 27%) (CIFRA, 2016). Las políticas de liberalización económica, justificadas por el presidente en la supuesta necesidad de “sincerar” la economía (Macri, 2016) provocaron una intensa y veloz devaluación, del 30%, y una fuerte redistribución del ingreso en favor de los grupos concentrados, en particular los agroexportadores.⁶

Macri, además, modificó por decreto la ley de tierras para facilitar la compra por parte de extranjeros, redefinió el Código de Minería y regresó al Foro de Davos luego de catorce años (Belloni y Wainer, 2019, p. 93). Estas medidas de apertura y desregulación comercial de Cambiemos se inscriben en el marco de una inserción dependiente en el sistema mundial, que provocó el cierre de numerosas pymes y reprimarizó la economía (García Delgado, 2018, p. 31).

Paralelamente, el gobierno realizó un cambio radical en la estrategia de inserción al orden internacional. Frente a la estrategia autonomista y de integración prioritaria con el MERCOSUR, la UNASUR y la CELAC del kirchnerismo, el macrismo adoptó una lógica de inserción dependentista⁷ y de subordinación a los intereses de Estados Unidos, las potencias europeas y los organismos multilaterales.

En esta línea se situó la asistencia de Macri al Foro de Davos en enero de 2016 después de 13 años de ausencia de un mandatario argentino en ese ámbito, la visita al país de Barack Obama en marzo de 2016, la organización de la cumbre ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en diciembre de 2017 y la cumbre del G20 en 2018 (Morasso, 2018, p. 270).

También la decisión de suspender la participación en UNASUR, incorporarse al Grupo de Lima y al foro PROSUR en alianza con los gobiernos de derecha de la región y desactivar el multilateralismo para aislar a Venezuela. Además, Cambiemos se alineó con la visión de Washington sobre la seguridad internacional, poniendo en agenda el combate contra el narcotráfico y la participación de las Fuerzas Armadas en cuestiones de seguridad pública (Busso, 2019). De este modo, el gobierno “abandonó los espacios de construcción de autonomía” en el orden internacional (Rapoport, 2020, p. 226).

Por último, la alianza Cambiemos propuso generar “confianza” en los acreedores externos, el sector financiero internacional y los organismos crediticios. Para ello, desplegó un modelo de financiarización económica, orientado a satisfacer las demandas de los bancos transnacionales, los fondos de inversión internacional y los organismos multilaterales de crédito. En este marco, el gobierno de Macri abandonó la agenda multilateral en la ONU e implementó una estrategia de negociación abiertamente favorable a la posición de los fondos buitres, avalando su presunto derecho legítimo de cobrar sus acreencias, a partir del fallo del juez Griesa.

En febrero de 2016, el Gobierno presentó la propuesta de pago a los *holdouts*, que incluía dos ofertas: una, para aquellos fondos buitres que habían obtenido sentencia *pari passu*; y la otra, para los que no la tuvieran. La propuesta de Cambiemos aceptaba los reclamos por 9300 millones de dólares y proponía abonar las sentencias en efectivo con una quita cercana al 25% sobre el capital e intereses reclamados y el reconocimiento de los intereses punitivos, honorarios y gastos en todas las instancias e incidentes del litigio (Brenta, 2022, p. 196). El acuerdo con los *holdouts*, apoyado por el FMI y el juez Griesa (y refrendado en el Congreso), validó ganancias extraordinarias para los fondos buitres. A su vez, puso fin a la restricción legal para emitir nueva deuda, dando inicio a un nuevo ciclo de endeudamiento público externo (Nemiña y Val, 2018, pp. 57-58).⁸

En el marco de una inserción dependiente del capital internacional, la alianza Cambiemos implementó en esta primera fase una serie de políticas de liberalización financiera. Por un lado, eliminó las regulaciones que establecían un tope máximo mensual en la compra de divisas para ahorro o atesoramiento (se fijó un tope simbólico de 2 millones de dólares por mes para personas físicas y jurídicas). Por el otro, eliminó las regulaciones bancarias que imponían tasas mínimas para los plazos fijos y máximas para los créditos, liberalizando las tasas de interés de las entidades financieras.

Al mismo tiempo, realizó una apertura para el ingreso y salida de capitales financieros, a través de la eliminación de los requisitos de encajes bancarios no remunerados (cuyo depósito era del 30%), la reducción de los encajes sobre los pasivos en divisas de las entidades (del 50% al 30%) y la reducción del plazo de permanencia de los capitales que ingresan al país (de 365 días a 120 días corridos). Por último, estableció una fuerte alza de la tasa de interés en pesos (CIFRA, 2016).

En los meses siguientes, el Gobierno eliminó las restricciones para comprar Letras del Banco Central (LEBAC⁹) y los límites sobre las tasas de interés activas y pasivas (CIFRA, 2016). Al mismo tiempo, elevó las tasas de interés de las LEBAC al 30%, y al 38% anual para las letras a 35 días (un porcentaje mayor a la tasa del plazo fijo), con el objeto de esterilizar los pesos y contener la demanda de dólares. Como consecuencia de estas medidas, la colocación de letras del Banco Central pasó de 298631 millones de pesos en diciembre de 2015, a 488098 millones en junio de 2016 (con base en datos del INDEC, 2021).

La liberalización financiera y de capital de Cambiemos fomentó en los grupos concentrados prácticas de especulación a través de mecanismos de *carry trade* o “bicicleta financiera” (Belloni y Wainer, 2019, p. 98).¹⁰ De este modo, comenzó en Argentina un nuevo ciclo de valorización financiera.¹¹ Las políticas de desregulación del gobierno de Macri también promovieron la fuga de capitales a centros financieros *offshore* (guaridas fiscales), receptores de flujos ilícitos (García Delgado, 2018).¹²

La emisión de letras con altísimas tasas de interés a corto plazo, además, significó un enorme negociado para los bancos, ya que obligaba a la intermediación bancaria de empresas y particulares. Solo en el primer trimestre de 2016, los bancos obtuvieron ganancias patrimoniales por un 4.5% (BCRA, 2016).

El mecanismo de valorización financiera de capital se basó en esta etapa en incorporar las divisas al país, cambiarlas a pesos, valorizarlas a partir de las altas tasas de interés locales y adquirir nuevamente divisas para fugarlas del país. Sin embargo, Cambiemos innovó frente al ciclo de valorización financiera del período 1976-2001, ya que se centró en la alta tasa de interés local respecto de la variación del tipo de cambio, e incorporó un festival de letras en pesos que ofrecían tasas de interés mucho más elevadas que las vigentes a nivel internacional. De todos modos, al igual que en las etapas previas, el endeudamiento público del Estado estuvo orientado

a proveer las divisas que se requerían para la fuga de capitales (Manzanelli *et al.*, 2020, pp. 184-185).

Para intentar revertir este proceso, en julio de 2016 Cambiemos sancionó un “blanqueo” de capitales multimillonario. La ley de blanqueo, conocida con el eufemismo de “Sinceramiento Fiscal” (N°27.260), pretendía atraer fondos del exterior no declarados oficialmente para financiar el déficit fiscal y la fuga de capitales del sector privado.¹³

A pesar de la aplicación de políticas de orientación neoliberal promovidas por el *establishment*, el gobierno de Macri no logró disciplinar a los agentes del mercado. La inflación aumentó en un 40.3% durante 2016 (INDEC, 2021) y concluyó con la renuncia de Prat Gay y su reemplazo por Nicolás Dujovne, en diciembre.

El nuevo ministro de Economía logró controlar la disparada del tipo de cambio mediante la persistencia de elevadas tasas de interés en pesos y la expansión de diversas letras y bonos emitidos por el Banco Central (a las LEBAC se incorporaron las LETES), con elevados rendimientos a corto plazo.¹⁴ Además, en el marco de una buena cosecha del complejo agroexportador, el gobierno impulsó la obra pública y el crédito para el sector privado (principalmente, a través de la expansión de créditos hipotecarios y créditos personales) (Allami y Cibils, 2021, pp. 43-45) y recompuso parcialmente salarios, asignaciones, jubilaciones y pensiones. La inflación se redujo a 24.8% en 2017, mientras que el PBI tuvo una recuperación del 3%, luego de la caída del 2% del año anterior (INDEC, 2021).

En las elecciones legislativas de octubre de 2017 el Gobierno fue plebiscitado en las urnas y creyó que podía profundizar y acelerar el rumbo (neoliberal) de la política económica.¹⁵ En diciembre de ese año, envió al Congreso un proyecto de reforma previsional y otro de reforma laboral, de matriz ortodoxa. Sin embargo, las medidas generaron una fuerte resistencia en las calles y en el Congreso, que condujeron a la alianza Cambiemos a negociar con la oposición peronista, bloquear la reforma laboral y matizar la reforma previsional inicialmente prevista (Gené y Vommaro, 2023, pp. 281-287).

Dislocación, crisis y acuerdo de subordinación al FMI

El 28 de diciembre de 2017 el Gobierno realizó una conferencia pública en la que debió reconocer el incumplimiento de las metas de inflación (del 8 al 12% para todo el 2017) y recalibrar las cifras para el año siguiente (del 10 al 15%). Poco después, el presidente instó al Banco Central a que redujera las tasas de interés, lo que provocó, en un contexto de atraso cambiario, un cambio de expectativas en los agentes económicos.

La incubación de una burbuja financiera sobre la base de las altas tasas de interés de las LEBAC respecto a la variación del tipo de cambio, garantizaba elevados rendimientos en dólares de las colocaciones mensuales, potenciadas por la liberalización del mercado financiero y de cambios. De allí que el intento del gobierno de reducir la tasa de interés, a principios de 2018, constituyó un punto de inflexión en el modelo de valorización financiera, ya que por primera vez se redujo la tasa al mismo tiempo que subió el tipo de cambio, lo que tendió a estrangular los rendimientos en dólares de las LEBAC (CIFRA, 2018).

A finales de marzo de 2018, además, la Reserva Federal de Estados Unidos realizó una suba de la tasa de interés.¹⁶ Estas medidas, a las que se sumaba la entrada en vigencia de un impuesto a la renta financiera¹⁷ el 23 de abril, generaron una “corrida” cambiaria, liderada por la Banca JP Morgan, y una dolarización masiva de portafolios financieros (CIFRA, 2018). Solo el 25 de abril, el Banco Central vendió 1472 millones de dólares de sus reservas (Rovelli, 2018, p. 248). En pocos días, hubo un retiro de 6184 millones de dólares de inversiones especulativas.

La corrida cambiaria, en condiciones de desregulación financiera, se tradujo en una fuerte devaluación, por el desarme de la burbuja financiera basada en las LEBAC. Ello coadyuvó a la remarcación generalizada de precios ante la suba de la divisa, que trepó a 23.40 el 8 de mayo (Fair, 2022)

La corrida se constituyó en un acontecimiento dislocador. En la teoría política del discurso la dislocación es un concepto análogo a lo *Real* lacaniano, que concierne a la postulación de lo social como una estructura dislocada, pero que emerge históricamente para mostrar, a través del orden simbólico, el carácter contingente, precario y fallido de lo social (Laclau, 1993, pp. 53 y ss.).

DE LA REVOLUCIÓN DE LA ALEGRÍA AL ACUERDO CON EL FMI

Como indica Laclau, lo Real constituye un “límite interno” que “tiene acceso al nivel de la representación a través de contenidos ónticos” (Laclau, 2003, p. 187). En este sentido, la representación del espacio dislocado muestra la “presencia de lo Real en el campo de la simbolización” (Laclau, 2003, p. 187). Lo que definimos como *acontecimiento dislocador* hace referencia a acontecimientos que irrumpen inesperadamente y dislocan intensamente la realidad sedimentada. Estos acontecimientos producen un choque con lo Real que genera simbólicamente un quiebre histórico y disloca fuertemente lo social.

Frente al acontecimiento dislocador, y ante el problema de la restricción externa¹⁸ y la falta de reservas para respaldar la creciente fuga de capitales del sector privado, el 8 de mayo de 2018 Macri anunció, en una conferencia transmitida por televisión, el inicio de conversaciones para realizar un acuerdo con el FMI. A partir de entonces, comenzó a desplegarse una segunda fase de la política económica de Cambiemos que impactó, a su vez, en la construcción hegemónica.

Ejes del acuerdo financiero de Cambiemos con el FMI

El acuerdo de Cambiemos con el FMI representaba un enorme salvataje financiero por 50000 millones de dólares, el más importante en la historia del organismo. A cambio de la firma del multimillonario préstamo, el Fondo reclamó el congelamiento de la base monetaria en términos nominales y la aplicación de medidas contractivas en el gasto público y social para alcanzar un equilibrio de las cuentas públicas. De esta forma, el FMI encomendó sus clásicas recetas de ajuste monetario y fiscal recesivos. Cambiemos se comprometió a un recorte del gasto primario del 1.5% en 2018, 1% en 2019 y 1.2% en 2020, así como a una reducción del déficit fiscal por porcentaje del PBI del 2.7% en 2018, a 1.3% en 2019 y 0% en 2020 (Ministerio de Hacienda, 2018, pp. 9-10). El gobierno aceptó profundizar el ajuste en la inversión pública (incluyendo la quita de transferencias a las provincias, reducción de subsidios en energía y transporte y en gastos de capital) y en la masa salarial de empleados públicos, para reducir el déficit fiscal primario y alcanzar el objetivo del déficit 0 en 2020.¹⁹

En la “Carta de intención y Memorándum de Políticas Económicas y Financieras”, el FMI estableció metas de ajuste fiscal, activos y reservas del Banco Central e inflación, y las acciones fiscales, monetarias y cambiarias que el gobierno de Cambiemos debía implementar para alcanzarlas (CIFRA, 2018):

Reducción del gasto público

El FMI estipuló que durante 2018 la contracción del déficit fiscal se concentre en la reducción del gasto público. El 88.2% del monto involucrado en las medidas fiscales debía basarse en el recorte del gasto, y un 11.8% dirigirse a la venta de activos del Fondo de Garantía de Sustentabilidad. El ajuste del gasto público debía centrarse en:

1. Reducción de las transferencias corrientes y discrecionales a las provincias (estimado en 0.5 puntos del PBI, cuando en 2017 el total de las transferencias corrientes y de capital alcanzaron 1.6% del PBI).
2. Reducción de subsidios a la energía y transporte y en gasto de capital (cada uno proyectado en 0.3 puntos del PBI, frente a cerca del 2% que dichas erogaciones representaban en 2017).
3. Recorte de la masa salarial de los empleados públicos, tanto por la vía de la caída del salario real, como del achicamiento de la planta (estimado en 0.2 puntos del PBI).
4. Ajuste en las compras estatales y eliminación de las transferencias orientadas a cubrir el déficit de las empresas públicas.
5. Límites al crecimiento nominal de los salarios del sector público (incluidos los beneficios no salariales y otros pagos) a un promedio de 8% durante junio de 2018.

Para el año 2019 el FMI fijó un ajuste en el gasto público como vía de reducción del déficit primario del 64% del monto involucrado en ese año. Además, estableció un aumento en el recorte en las transferencias a provincias y subsidios, estipuló que se mantendría la misma reducción en gastos de capital y se reduciría el ajuste salarial en el empleo público. La merma del empleo público debía realizarse en áreas no prioritarias y congelarse las contrataciones en la administración federal (excluidas las Universidades) en 2019 y 2020. De acuerdo a los datos de CIFRA, en solo dos años el gobierno debía ajustar en las transferencias corrientes y de capital a las provincias en un 75%, reducir la tercera parte de los subsidios y del gasto de capital, achicar la masa salarial del empleo público en 9.4%, y las compras estatales en un 20% (CIFRA, 2018).

Metas de inflación

La inflación objetivo del acuerdo para el 2018 se fijó en 27%, pero a través de bandas de flotación que podían alcanzar un 29% (banda interior del límite superior), hasta un máximo de 32% anual (banda exterior del límite superior). Para 2019 se estableció un 17% de inflación y una banda con un límite superior de 19%, hasta un máximo de 21% anual (CIFRA, 2018, p. 8).

Política cambiaria

El Banco Central se comprometió a mantener un tipo de cambio flotante, salvo que “disfunciones del mercado” obligaran a realizar ventas en moneda extranjera. El informe del FMI sostenía que “se permitirá que la tasa de cambio se ajuste completamente a las condiciones reinantes en el mercado” (CIFRA, 2018). El programa incluía, además, un piso de reservas internacionales netas del Banco Central. El piso de reservas netas —en comparación con el stock de junio de 2018— debía aumentar más de 7500 millones de dólares en junio de 2019. De este modo, las reservas se incrementarían de 27900 millones de dólares en 2017 a 29700 en 2018; ascenderían a 33400 millones en 2019, 44000 millones en 2020, y concluirían el programa con 54600 millones de dólares en 2021. El acuerdo estipuló, a su vez, una reducción en el *stock* de futuros no entregables de tipo de cambio (denominado “dólar futuro”) desde 2300 millones de dólares al 4 de junio de 2018, a 1000 millones a fines de junio de 2019. Además, el *stock* de LEBAC, en porcentaje del PBI, debía achicarse del 8.9% en 2017, a 5.5% en 2018, 3.4% en 2019 para llegar a 0% en 2020.

Política monetaria

El FMI estableció como meta una reducción de la base monetaria interanual de 25.9% en 2018, a 21.3% en 2019, 18% en 2020 y 14.5% en 2021. La tasa de interés debía reducirse a 17.2% en 2018, 8.4% en 2019, 6.2% en 2020 y 5.7% en 2021.

Reforma de la Carta Orgánica del Banco Central

El acuerdo estipulaba un compromiso de implementar una Reforma de la Carta Orgánica del Banco Central en marzo de 2019. La reforma debía fijar a la estabilidad de precios como objetivo clave del Banco Central, prohibir el financiamiento del Banco Central por parte del gobierno y fortalecer su autonomía.²⁰

Por último, la línea base del programa con el FMI estimó una meta de crecimiento anual del PBI de 0.4% en 2018 y 1.5% en 2019 (con base en datos de CIFRA, 2018).

El discurso de legitimación del acuerdo con el FMI del gobierno de Macri

El gobierno macrista intentó justificar el salvataje del FMI en la necesidad de “transitar las turbulencias internacionales, minimizando el impacto sobre la economía argentina” y “proteger a los más vulnerables”, a través del “gradualismo”. Además, sostuvo que “el plan es consistente y sostenible económica, social y políticamente” (Ministerio de Hacienda, 2018). De acuerdo al informe de Presidencia de la Nación, “el nuevo sendero de convergencia fiscal permite que la ratio deuda pública a PBI comience a reducirse a partir de 2019”. A su vez, lograría recorrer “un sendero de crecimiento sostenido, creación de empleo y reducción de la pobreza” (Ministerio de Hacienda, 2018, pp. 1-5).

El 8 de mayo de 2018 Macri brindó un discurso en la Casa Rosada para anunciar el inicio de un acuerdo crediticio con el FMI, el cual se difundió a través de cadena nacional de radio y televisión.²¹ La alocución comienza expresando un compromiso de decir la verdad (“Ustedes saben que tengo un compromiso de decirles la verdad siempre”), con un fuerte grado de asertividad (“Mi convicción es que”). Según Macri, el gobierno estaba implementando una política económica “gradualista”, que buscaba alcanzar el equilibrio de las cuentas públicas, cuidar a los “sectores vulnerables” y crecer, para generar trabajo y desarrollo.

El presidente apela a la metáfora del “recorrido” de un “camino”, al que sitúa como el único posible (“estamos recorriendo el único camino posible”). De este modo, elimina la posibilidad de alternativas. A su vez, relaciona implícitamente continuar en ese sendero con una condición para avanzar económicamente, ya que salirse del camino implicaría “retroceder” y generar una fuerte crisis que afectaría al conjunto de la sociedad (“buscando siempre evitar una gran crisis económica, que nos haría retroceder y dañaría a todos”).

En el discurso macrista, el retroceso, metaforizado biológicamente como un “daño”, implica retornar al desequilibrio fiscal, asociado implícitamente al gobierno anterior. Macri apela aquí a otra metáfora, la del “equilibrio” (fiscal), como un objetivo deseable, frente a una herencia

recibida (de desequilibrio de las cuentas) que define como un desastre (“equilibrar el desastre que nos dejaron en nuestras cuentas públicas”). El contradestinatario indirecto (García Negroni, 2016) es, nuevamente, el kirchnerismo.

En esta lógica del recorrido en el sendero correcto hacia un futuro mejor, Macri construye una frontera entre el presente de estancamiento y el peligro de ir hacia una crisis económica mayor, y un futuro de crecimiento a partir del equilibrio fiscal, al que relaciona equivalencialmente con más trabajo y desarrollo. Según el presidente, la política económica gradualista del gobierno requiere en gran medida de financiamiento externo:

Mi convicción es que estamos recorriendo el único camino posible para salir del estancamiento, buscando siempre evitar una gran crisis económica, que nos haría retroceder y dañaría a todos. Para esto, implementamos una política económica gradualista, que busca equilibrar el desastre que nos dejaron en nuestras cuentas públicas, cuidando a los sectores vulnerables y, al mismo tiempo, creciendo, generando así más empleo y desarrollo. Esta política depende mucho del financiamiento externo. (Discurso oficial del presidente Mauricio Macri, 8 de mayo del 2018)

Macri construye una narrativa política que sostiene que, en los primeros dos años de gestión, el contexto internacional era muy favorable para la Argentina. Sin embargo, a través del uso del conector adversativo “pero”, constata que ahora hubo un cambio (“hoy eso está cambiando”). Menciona una serie de variables “que nosotros no manejamos” en el contexto internacional: aumento de las tasas de interés en Estados Unidos, incremento en el precio del petróleo y devaluación de las monedas de países emergentes:

Durante los dos primeros años hemos contado con un contexto mundial muy favorable. Pero eso hoy está cambiando, las condiciones mundiales están cada día más complejas y por varios factores: están subiendo las tasas de interés, está subiendo el petróleo, se han devaluado las monedas de países emergentes, entre otras variables que nosotros no manejamos. (Macri, 8 de mayo del 2018)

Según Macri, estos cambios en las “condiciones mundiales” excedían la capacidad de control del gobierno. Se trataba de transformaciones que se sucedieron en el contexto internacional. De este modo, el presidente se quitaba agentividad ante acontecimientos internacionales situados como

imprevistos e incontrolables, que respondían a causas externas y fuera de su voluntad.

Desde un discurso fiscalista, Macri relacionaba la necesidad de financiamiento externo con el aumento del gasto público, que había generado desequilibrio fiscal, el cual era necesario “ordenar”. A través del uso de componentes descriptivos y constatativos (Verón, 1987), el presidente construía una cadena de equivalencias (Laclau, 2005) entre la dependencia del país del financiamiento internacional y el gasto público recibido, adjetivado negativamente mediante el reforzador²² “enorme”:

El problema que tenemos es que somos de los países del mundo que más dependemos del financiamiento externo, producto del enorme gasto público que heredamos y que estamos ordenando. (Macri, 8 de mayo del 2018)

Al encadenar el endeudamiento externo con el “enorme” gasto público “heredado”, Macri criticaba, implícitamente, al gobierno kirchnerista, y pretendía justificar las políticas de recorte de la inversión pública y social. Al mismo tiempo, se desentendía de la estrecha relación que existía entre la deuda externa tomada por su gobierno y su rol clave en el financiamiento de la fuga de capitales del sector privado; también del vínculo entre las políticas de desregulación financiera de su gestión y la creación de una burbuja especulativa en torno a las LEBAC, y la corrida cambiaria que desencadenó cuando redujo las tasas en abril de 2018.

Luego de constatar la “nueva situación” que se sucedía a nivel externo, Macri sostenía que había decidido actuar de manera “preventiva” e “iniciar conversaciones” con la titular del FMI para obtener un acuerdo crediticio del organismo. Según el presidente, el acuerdo fortalecía el “programa de crecimiento y desarrollo” del gobierno, otorgaba un respaldo frente a las nuevas condiciones internacionales y evitaba la crisis económica:

Frente a esta nueva situación, y de manera preventiva, he decidido iniciar conversaciones con el Fondo Monetario Internacional para que nos otorgue una línea de apoyo financiero. Hace minutos hablé con Christine Lagarde, su directora, y nos confirmó que vamos a arrancar hoy mismo a trabajar en un acuerdo. Esto nos va a permitir fortalecer este programa de crecimiento y desarrollo, dándonos un mayor respaldo para enfrentar este nuevo escenario global y evitar crisis como las que hemos tenido en nuestra historia. (Macri, 8 de mayo del 2018)

DE LA REVOLUCIÓN DE LA ALEGRÍA AL ACUERDO CON EL FMI

A nivel enunciativo, Macri situaba al acuerdo con el FMI dentro de una estrategia discursiva más amplia que construyó desde antes de su llegada a la presidencia, que definimos como un *ethos de la sinceridad* y el decir la Verdad, frente a la permanente mentira, asociada al kirchnerismo.²³ En el marco de esta estrategia de “dicotomización” y de “descrédito hacia el otro” (Amossy, 2016, p. 27), la decisión de iniciar conversaciones con el Fondo buscaba cumplir con un compromiso (“cumpliendo con los compromisos”). El cumplimiento de la palabra empeñada establecía una frontera política (Laclau, 1993) frente a las mentiras recurrentes (“no mintiéndoles, como tantas veces nos han hecho”) y la demagogia (“alejándonos de la demagogia”). Este “compromiso” del gobierno con la Verdad lo situaba como un presidente que supuestamente actuaba de modo responsable, sensato y realista.

Además, el presidente sostenía, de un modo asertivo (“estoy convencido”), que el acuerdo era beneficioso para todos (“pensando en el mejor interés de todos los argentinos”) y permitiría alcanzar un futuro mejor que favorecería al conjunto de la sociedad (“un mejor futuro para todos”):

Esta decisión la tomé pensando en el mejor interés de todos los argentinos, no mintiéndoles, como tantas veces nos han hecho. Les digo a todos los argentinos, y en especial a toda la dirigencia, que cumpliendo con los compromisos y alejándonos de la demagogia y la mentira, estoy convencido que el camino que tomamos va a lograr un mejor futuro para todos. (Macri, 8 de mayo del 2018)

El 20 de junio de 2018 el directorio del FMI anunció la aprobación del acuerdo *stand-by* con Argentina por 50000 millones de dólares, por un lapso de 36 meses (FMI, 2018).²⁴ El primer desembolso alcanzó los 14965 millones de dólares. Además, estableció una suma de 5820 millones en desembolsos trimestrales a partir de septiembre de 2018, para un total de 20785 millones de dólares durante 2018. El monto restante del acuerdo se desembolsaría trimestralmente hasta mediados de 2021 (en torno a los 2910 millones de dólares por trimestre), supeditado a exámenes a cargo del FMI, hasta alcanzar un total de 11640 millones de dólares durante 2019, 11640 en 2020 y 5820 en 2021 (CIFRA, 2018, pp. 2-3).

De este modo, comenzó a desplegarse una segunda etapa en la política económica *cambiemita* que, a diferencia de la fase 2015-2017, enfatizó en las medidas de endeudamiento público externo con ajuste fiscal e intensificación de la política monetaria contractiva (Fair, 2022).

Conclusiones

Durante la campaña del 2015 Macri prometió una “Revolución de la alegría” y alcanzar índices de “Pobreza 0”. Una vez en la presidencia, se dedicó a aplicar políticas de liberalización económica, endeudamiento externo y ajuste, e inició un nuevo ciclo de valorización financiera del capital. El modelo de acumulación de Cambiemos aumentó la inflación, redujo nominalmente los salarios de los trabajadores y los haberes de los jubilados e incrementó los niveles de pobreza, desempleo, marginalidad y exclusión social.

El 8 de mayo de 2008 el discurso macrista de la inserción al mundo y el cambio evolutivo sufrió un cimbronazo dislocador, al acudir a un sorpresivo acuerdo financiero con el FMI, que intensificó la lógica de endeudamiento público y significó un enorme ajuste monetario y fiscal. Macri intentó justificar el préstamo crediticio a través de la metáfora del recorrido de un camino gradualista hacia un futuro mejor para todos los argentinos. Acordar con el FMI era una decisión realista y necesaria, que respondía a cambios imprevistos en las circunstancias externas y no había alternativas. Como era el camino correcto y el único posible para equilibrar las cuentas públicas y generar crecimiento, desarrollo y empleo, salirse de ese sendero implicaba retroceder e ir hacia una fuerte crisis económica que dañaría a toda la sociedad.

A partir de esta narrativa política del camino evolutivo desde un presente de estancamiento y desequilibrio fiscal (asociado al gobierno kirchnerista) hacia un futuro de crecimiento que supuestamente favorecería al conjunto de la sociedad, la presunta ausencia de alternativas al sendero elegido y el peligro de un “retroceso” a una crisis económica más grave, Macri escenificaba un relato optimista y pretendía descalificar toda alternativa posible a las políticas de endeudamiento, feroz recorte de la inversión pública y social y ajuste fiscal recesivo. De este modo, el presidente asumía el discurso fiscalista del FMI y azuzaba como chantaje con el peligro de caer en una crisis aún mayor, si se osaba aplicar medidas alternativas a las recetas neoliberales.

Desde el nivel enunciativo, el discurso macrista apelaba a lo que definimos como un *ethos de la sinceridad* y el decir la Verdad. En el marco de esta estrategia discursiva, el presidente articulaba equivalencialmente el pacto con el Fondo con el cumplimiento de un compromiso de decir la Verdad. Esto lo situaba como un presidente que supuestamente actuaba de

modo responsable, sensato y realista. Al mismo tiempo, establecía una frontera política frente a las mentiras permanentes y la demagogia, asociadas implícitamente al gobierno anterior. De esta forma, el presidente pretendía justificar la profundización de políticas de ajuste neoliberal contra los trabajadores y jubilados que significaban recesión, fuerte caída del salario real y los haberes y decadencia social.

Macri vinculaba la firma del acuerdo con un sendero de crecimiento, más trabajo y desarrollo. Sin embargo, lejos de reactivar la economía y promover el crecimiento con inclusión social, el acuerdo con el FMI profundizó la crisis. El fracaso hegemónico se expresó en la intensificación de los mecanismos de compra de divisas y remarcación de precios. La tasa de inflación se disparó junto con la devaluación y la caída en el consumo privado, producto de la contracción del salario real, en un escenario de fuerte recorte del gasto público y social. Esto generó una caída en el conjunto de los componentes de la demanda agregada y en el nivel de actividad. En 2018 el PBI cayó en 2.6% y 2.1% en 2019, mientras que la inflación alcanzó un 47.6% en 2018 y 53.8% en 2019. Además, la participación del trabajo asalariado en la generación del ingreso se redujo a 48.0% en 2018 y 46.1% en 2019. El índice de pobreza aumentó a 32% en el segundo semestre de 2018 y 35.5% en el segundo semestre de 2019. La indigencia creció de 6.7% a 8%, en el mismo período (INDEC, 2021).

El salvataje del FMI, el más importante en la historia del organismo, potenció, además, el endeudamiento externo. Durante el gobierno cambiemita, el *stock* de deuda pública aumentó en 103808 millones de dólares. Al mismo tiempo, se usó en gran medida para financiar la fuga de capitales de los grupos económicos, que alcanzó 93667 millones de dólares (Manzanelli *et al.*, 2020, p. 187). La acelerada fuga de capitales acentuó la devaluación y la pérdida de reservas. La devaluación acumulada fue de 547.8% desde noviembre de 2015 a octubre de 2019. El salario de los trabajadores registrados del sector privado se redujo en 12.4% desde noviembre de 2015 hasta agosto de 2019 y más del 30% en el sector público, mientras que los haberes de las jubilaciones cayeron un 23% en el mismo período. Además, la tasa de desempleo y subempleo treparon, respectivamente, del 6.6% al 10.6% y del 9% al 13.1%, entre el segundo trimestre de 2015 y el mismo período de 2019 (CIFRA, 2019).

Por último, la necesidad de endeudamiento público para financiar la fuga de capitales potenció el poder de condicionamiento de los organismos multilaterales de crédito. En ese marco, el acuerdo de subordinación al FMI

acentuó la lógica de dependencia económica y política con los acreedores externos. De este modo, el pacto con el Fondo no solo intensificó la crisis económica, sino que, además, impidió generar un desarrollo sostenido, autónomo y con inclusión social que favorezca a las mayorías populares.

Al igual que durante los gobiernos de Menem y De la Rúa, la estrategia cambiaria de subordinación y dependencia frente a las recetas neoliberales del FMI demostró ser un absoluto fracaso. En lugar de expandir la economía, las políticas de ajuste fiscal y monetario producen más recesión. Además, lejos de generar confianza, potencian las prácticas especulativas a corto plazo, con corridas de refugio al dólar que devalúan la moneda y disparan la tasa de inflación. La inflación, a su vez, aumenta los niveles de pobreza, por lo que se acentúa la crisis económica y social.

El endeudamiento externo, en condiciones de liberalización económica, tampoco garantiza las condiciones para el repago de la deuda, ya que la recesión genera caída del consumo interno y ello merma la recaudación impositiva del Estado. También aumenta los intereses de la deuda, por lo que la deuda es cada vez mayor y se toma deuda para pagar la deuda. En realidad, el endeudamiento público es usado por los gobiernos neoliberales como colchón para financiar la fuga de capitales de los grupos económicos locales, garantizar la timba financiera y los negociados de los bancos transnacionales. De este modo, realiza una enorme transferencia de recursos de los trabajadores al capital concentrado.

Las medidas de ajuste ortodoxo profundizan la crisis que pretenden evitar. Además, recortar el gasto público y social implica reducir inversión pública en Ciencia y Tecnología, en educación, salud, asistencia social, infraestructura y ajustar a la baja salarios y jubilaciones. De esta manera, las políticas de “austeridad” fiscal atentan contra los derechos sociales y humanos de las mayorías populares y sus necesidades básicas de vida, al tiempo que perpetúan las formas de subdesarrollo, dependencia y pérdida de soberanía.

Durante el gobierno de Alberto Fernández asistimos en Argentina a un nuevo y lamentable retorno del FMI y sus condicionamientos de política económica que aceleró la crisis. Actualmente, con Javier Milei como presidente, las políticas ortodoxas se intensificaron a partir de una megadevaluación mayor al 100% y un brutal ajuste fiscal que recae principalmente sobre los trabajadores y jubilados, aunque por el momento sin el auxilio de los acreedores externos. Los efectos regresivos de estas

políticas de ajuste neoliberal contra trabajadores y jubilados ya las conocemos y advertimos: concentración económica, fuerte caída del salario real y los haberes, recesión, *industrialización* y cierre de pymes, aumento de la pobreza, el desempleo y la desigualdad social.

Notas

¹ De todos modos, la orientación de la política económica de Alfonsín fue heterodoxa, en particular durante sus primeros años de gobierno. En una primera fase (1984), con Grinspun como ministro de Economía, aplicó medidas nekeynesianas, e incluyó una estrategia confrontacionista que pretendió investigar la ilegitimidad de la deuda contraída por la dictadura (Brenta, 2022, pp. 79-81; Rapoport, 2020, pp. 151-152). Con el llamado Plan Austral (1985-1988), adquirió relevancia una vertiente del enfoque estructuralista basada en el ajuste heterodoxo. A diferencia de la posición neoliberal de ajuste fiscal (recesivo), la estructuralista entendía que la sustentabilidad de la deuda es un problema de falta de dólares de una economía periférica (como la argentina) para hacer crecer las exportaciones netas y garantizar el repago, manteniendo la tasa de inversión bruta para impulsar el crecimiento (Féiz, 2020, pp. 354-356).

² En agosto de 2001 el FMI amplió el crédito *stand-by* en 8.000 millones de dólares y efectivizó un desembolso, a cambio de aplicar políticas de austeridad fiscal (Damill *et al.*, 2005, p. 42).

³ En realidad, la deuda pública total creció entre 2003 y 2015. Sin embargo, mejoró sus condiciones de sostenibilidad, ya que aumentó la proporción de deuda nominada en pesos (del 24.2% al 33.1%), la proporción en manos de residentes locales (del 42.9% al 71.5%) y generó una muy fuerte caída del peso de la deuda en el porcentaje del PBI (del 141% al 43%) y en las exportaciones totales (del 296.2% al 90.8%) (Cantamutto y Nemiña, 2018, p. 228).

⁴ Los fondos “buitres”, subcategoría de los fondos de cobertura (*hedge funds*), son fondos privados especulativos que realizan inversiones financieras sofisticadas y altamente riesgosas, como la compra de deudas de empresas o títulos de la deuda pública. Su principal estrategia consiste en adquirir, a muy bajo precio, títulos de países que se dirigen o ya entraron en cesación de pagos, y luego litigar reclamando el cobro del total de la deuda (Nemiña y Val, 2018, pp. 47-48).

⁵ A partir de 2011 se produjo un estancamiento económico y un creciente desequilibrio en la balanza de pagos, que condujeron al gobierno kirchnerista a implementar una política de control de cambios, conocida popularmente como el “cepo”. El control cambiario limitó la fuga de capitales, que cayó de 25628 millones de dólares en 2011, a solo 662 millones en 2012 (Gaggero *et al.*, 2014, pp. 139-140).

⁶ De acuerdo a datos de CIFRA, la transferencia de ingresos al sector privado por las medidas de liberalización económica fue de 3686 millones de dólares, 917 millones de los cuales (el 24.9%) correspondieron a la soja (CIFRA, 2016).

⁷ Siguiendo a Morasso, la “dependencia” en política exterior refiere a “la conducta de una élite gobernante que, de manera consciente, asocia sus intereses y el modelo de desarrollo nacional a los de los poderes globales” (Morasso, 2018, p. 264).

⁸ Frente a los reclamos judiciales de los *fondos buitres* por el porcentaje de la deuda pública en mora, que sumaba 9000 millones de dólares, el Gobierno anunció un acuerdo que alcanzaba al 85% de esos reclamos. Los fondos buitres más grandes (NML, Elliot Management, Aurelius Capital, Davidson Kempner y Bracebridge Capital) recibieron un total de 4653 millones de dólares. Esa cifra luego se incrementó hasta alcanzar un monto final de 10500 millones de dólares, e implicó un endeudamiento público del orden de 16500 millones de dólares (Cantamutto y Nemiña, 2018, p. 232).

⁹ Las letras del Banco Central (LEBAC) constituyen un mecanismo financiero de absorción de moneda que tenía su origen en el 2002. Sin embargo, durante la gestión de Federico Sturzenegger al frente del Banco Central, el gobierno adoptó una concepción monetarista de metas de inflación que asume que la inflación es un fenómeno exclusivamente monetario, producto del exceso de demanda. En ese marco, las altas tasas de interés de las LEBAC se usaron como mecanismo de absorción monetaria, generando una burbuja especulativa (Cibils y Pinazo, 2018, p. 72).

¹⁰ La “bicicleta financiera” o *carry trade* consiste en endeudarse a una tasa de interés más baja en el exterior y colocarlo a una tasa de interés superior en el sistema financiero local, para luego fugar las ganancias realizadas. Esto permite obtener ganancias en tasas en pesos mucho más alta que el grado de depreciación cambiaria, aprovechando el diferencial existente entre la tasa de interés interna y la internacional, para luego pasarse a la divisa (es decir, al dólar). Ello se vincula con un proceso de valorización financiera del capital por el cual los grupos concentrados incorporan las divisas al país, las cambian por pesos, las valorizan en activos financieros (títulos, bonos, depósitos) sobre la base de las altas tasas de interés y adquieren nuevamente divisas, para fugarlas fuera del país (Basualdo, 2006).

¹¹ En los primeros dos años de gobierno de Cambiemos, la fuga de capitales acumuló 33844 millones de dólares (Belloni y Wainer, 2019, p. 101).

¹² Cambiemos, además, incorporó al gobierno gran cantidad de CEOs (gerentes de grandes empresas), que facilitaron diversos negociados privados desde el Estado y generaron conflictos de intereses (*puerta giratoria*, captura de la decisión estatal) en diferentes áreas (incluido el financiero) (Canelo *et al.*, 2018; Cao *et al.*, 2018).

¹³ Durante el 2016 los ingresos percibidos por este régimen totalizaron 103531 millones de pesos, y 43740 millones adicionales en 2017 (CIFRA, 2018).

¹⁴ La emisión de las Letras del Banco Central (LEBAC) acumuló un stock de 39575 millones de dólares desde diciembre de 2015 hasta noviembre de 2017 (Manzanelli *et al.*, 2020, p. 192). Las Letras del Tesoro (LETES) se incrementaron de 7687 millones de dólares en 2015, a 23702 millones en 2016 y 34560 millones en 2017 (Nemiña y Val, 2018, p. 60).

DE LA REVOLUCIÓN DE LA ALEGRÍA AL ACUERDO CON EL FMI

¹⁵ El oficialismo obtuvo 21 nuevas bancas en diputados y 8 en el Senado. A nivel nacional, Cambiemos obtuvo un 41.7% de los votos, frente a 20.8% de Unión Ciudadana/Frente para la Victoria (Gené y Vommaro, 2023, pp. 40-41).

¹⁶ Estados Unidos aumentó la tasa de interés de los Bonos del Tesoro a diez años al 3% anual (Rovelli, 2018, p. 251).

¹⁷ El impuesto a la renta financiera gravaba entre un 5 y 15% los intereses mayores a los 1700 dólares obtenidos por plazos fijos, títulos públicos o fondos de inversión (Gené y Vommaro, 2023, p. 46).

¹⁸ La restricción externa hace referencia a un proceso estructural de escasez de divisas de la mayor parte de los países periféricos de América Latina para promover el funcionamiento de la economía, relacionado con el modo de inserción histórica dependiente como proveedores de productos primarios (Thwaites Rey y Castillo, 2013). En Argentina el problema de la restricción externa se agudizó con la apertura a los flujos internacionales del desarrollismo (1958-1973), que generó un desequilibrio externo ante el creciente gasto en divisas asociado a la dependencia de insumos y bienes de capital importados de la industria nacional, y la remisión de utilidades y dividendos de las empresas extranjeras (Fair, 2009), y adquirió nuevas modalidades con la liberalización financiera que se inició en 1977. La falta estructural de divisas (potenciada por la fuga de capitales de los grupos económicos locales y la reticencia inversora) se mantuvo durante la fase posneoliberal (2003-2015), con el reemplazo del endeudamiento externo como fuente de financiamiento por controles a la movilidad de capitales y a las importaciones (Belloni y Wainer, 2019; Cibils y Pinazo, 2018; Gaggero *et al.*, 2014).

¹⁹ Aunque en otras circunstancias y condiciones, el acuerdo para alcanzar el déficit cero en las cuentas públicas del macrismo es similar en sus objetivos de equilibrio fiscal al proyecto de Déficit Cero de la Alianza de julio de 2001.

²⁰ El proyecto de reforma de la Carta Orgánica del Banco Central fue presentado en el Congreso en marzo de 2019. Sin embargo, luego no fue tratado.

²¹ El discurso tiene una extensión de 2 minutos y 41 segundos y muestra a Macri nervioso y con una prosodia poco convencida de sus enunciados. La versión audiovisual del texto puede encontrarse en <https://www.youtube.com/watch?v=YTtTFcACJKU>

²² Los reforzadores son recursos lingüísticos que gradualmente enfatizan ciertos enunciados (Pardo, 2010).

²³ El estudio del *ethos* analiza las estrategias discursivas que los agentes usan para escenificar una “imagen de sí” (Amossy, 2006). Ello incluye la “puesta en escena” a través del “tono empleado” y “las “cualidades particulares” que “construyen un imaginario de sí” y “legitiman su intervención” en el lenguaje, pero también “el modo en que trata a su adversario” (Garand, 2016, pp. 130-131). En esta línea, Sol Montero (2012) analizó el *ethos* en los discursos de Néstor Kirchner y halló un “*ethos* militante” que evocaba/reelaboraba cadenas argumentativas de la memoria

militante setentista de Argentina (convicciones, valentía, transgresión, heroicidad, espíritu de sacrificio, misión, entre otros).

²⁴ Según el FMI:

El plan económico de las autoridades argentinas, respaldado por el acuerdo *stand-by*, busca reforzar la economía del país, restableciendo la confianza del mercado mediante un programa macroeconómico coherente, que reduce las necesidades de financiamiento, encauza la deuda pública argentina por una trayectoria firme y afianza el plan de reducción de la inflación mediante metas de inflación más realistas y el fortalecimiento de la independencia del Banco Central. (FMI, 2018)

Referencias

- Águila, G. (2023). Historia de la última dictadura militar. Argentina, 1976-1983. Siglo XXI.
- Allami, C. y Cibils, A. (2021). La evolución del sector bancario durante el gobierno de Cambiemos. *Realidad económica*, 51(338), 37-58.
<https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/142>
- Amossy, R. (1999). *Images de soi dans le discours*. Delachaux et Niestlé.
- Amossy, R. (2016). Por una retórica del dissensus: las funciones de la polémica. En A. S. Montero (comp.), *El análisis del discurso polémico. Disputas, querellas y controversias* (pp. 25-35). Prometeo.
- Azpiazu, D., Basualdo, E., y Khavisse, M. (2004). *El nuevo poder económico en la Argentina de los '80*. Legasa.
- Bacchi, C. (2021). Introduciendo el enfoque “¿Cómo llega a ser representado el problema?”. *Propuestas críticas en Trabajo Social*, 1(2), 168-173.
<https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021.64995>
- Banco Central de la República Argentina (BCRA). (marzo del 2016). *Informe sobre bancos*.
<http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/InfBanc0316.pdf>
- Barros, S. (2002). *Orden, democracia y estabilidad: Discurso y política en la Argentina entre 1976-1991*. Alción.
- Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina*. FLACSO-Siglo XXI.
- Basualdo, E. (2015). *El ciclo de endeudamiento externo y fuga de capitales*. La Página.

DE LA REVOLUCIÓN DE LA ALEGRÍA AL ACUERDO CON EL FMI

- Belloni, P., y Wainer, A. (2019). 'Volver al mundo' según Cambiemos: profundización del atraso y la dependencia". En P. Belloni y F. Cantamutto (coords.), *La economía política de Cambiemos* (91-120). Batalla de ideas.
- Bembi, M. y Nemiña, P. (2007). *Neoliberalismo y desendeudamiento. La relación Argentina-FMI*. Capital intelectual.
- Brenta, N. (2022). *Historia de la deuda externa argentina*. Capital Intelectual.
- Busso, A. (2019). Política exterior y cambio cultural en el gobierno de Mauricio Macri. En E. Iglesias y J. B. Lucca (comps.), *La Argentina de Cambiemos* (pp. 331-350). UNR.
- Canelo, P., Castellani, A., y Gentile, J. (2018). Articulación entre elites económicas y elites políticas en el gabinete nacional de Mauricio Macri. En D. García Delgado, C. Ruiz del Ferrier y B. de Anchorena (comps.), *Elites y captura del Estado. Control y regulación en el neoliberalismo tardío* (pp. 117-135). FLACSO.
- Cantamutto, F., y Nemiña, P. (2018). De vuelta al status quo. Deuda e inserción financiera internacional durante la gestión Cambiemos. En D. García Delgado, C. Ruiz del Ferrier y B. de Anchorena (comps.), *Elites y captura del Estado* (pp. 225-239). FLACSO.
- Cantamutto, F., y Wainer, A. (2013). *Economía política de la Convertibilidad*. Capital Intelectual.
- Cao, H., Laguado, A., y Rey, M. (2018). El homo corporativo: las elites estatales en el neoliberalismo tardío. En D. García Delgado, C. Ruiz del Ferrier y B. de Anchorena (comps.), *Elites y captura del Estado* (pp. 137-156). FLACSO.
- Castellani, A. (2004). Gestión económica liberal corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar. En A. Pucciarelli (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares* (pp. 173-218). Siglo XXI.
- Castellani, A. (2006). Los ganadores de la "década perdida". La consolidación de las grandes empresas privadas privilegiadas por el accionar estatal. En A. Pucciarelli (coord.), *Los años de Alfonsín* (pp. 335-366). Siglo XXI.
- Cibils, A., y Pinazo, G. (2018). Dólares, Lebac y FMI: el abismo conocido. *Márgenes. Revista de Economía Política*, 4, 67-78. <https://ediciones.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2018/10/9772362193104-completo.pdf>
- Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA) (2016). *La naturaleza política y económica de la Alianza Cambiemos* (Documento de

- Trabajo número 15). CIFRA-CTA-FLACSO.
<http://www.centrocifra.org.ar/docs/DT%2015.pdf>
- Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA) (julio del 2018). *Análisis del acuerdo de la Alianza Cambiemos con el FMI*.
<http://www.centrocifra.org.ar/docs/Acuerdo%20FMI.pdf>
- Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA).
 (noviembre del 2019). *Informe de coyuntura N°32*.
<http://www.centrocifra.org.ar/docs/32.pdf>
- Damill, M., Frenkel, R., y Rapetti, M. (2005). La deuda argentina: historia, default y reestructuración. *Documentos del CEDES*, 16.
<https://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3529>
- Fair, H. (2009). La interacción sistémica entre el Estado, los principales actores sociopolíticos y el modelo de acumulación. *Papel Político*, 14, 507-540.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77720768008>
- Fair, H. (2016a). La construcción y articulación de la hegemonía menemista frente al campo empresarial y el *establishment* internacional en los años '90. *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, 66, 79-118.
<http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/5299/4927>
- Fair, H. (2016b). Análisis Político del Discurso de Ernesto Laclau: una propuesta para la investigación social transdisciplinaria. *Íconos*, 54, 199-226.
<https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/1514>
- Fair, H. (2017a). Crisis del modelo de Convertibilidad y reformas neoliberales en la Argentina. Posicionamientos, discursos y disputas por la hegemonía durante el Megacanje de la Alianza. *Aposta*, 73, 221-280.
<https://www.redalyc.org/journal/4959/495953924009/html/>
- Fair, H. (2017b). Construcción hegemónica y eficacia interpelativa del discurso de De la Rúa del 19 y 20 de diciembre del 2001. *Discurso & Sociedad*, 11, 571-620. <http://www.dissoc.org/es/ediciones/v11n04/>
- Fair, H. (2020). Fuerzas del capitalismo neoliberal, disputa hegemónica y construcción de alternativas en América Latina. *Millcayac*, 7(13), 465-512.
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/2656>
- Fair, H. (2022). Las oscilaciones de las políticas económicas neoliberales durante la era macrista. *Estudios Sociales*, 63(2), e0031.
<https://doi.org/10.14409/es.2022.2.e0031>

DE LA REVOLUCIÓN DE LA ALEGRÍA AL ACUERDO CON EL FMI

- Fairclough, N. (2003). *Analyzing discourse. Textual analysis for social research*. Routledge.
- Féliz, M. (2020). ¿Puede la deuda ser sustentable si la vida no lo es? Reflexiones a partir de los acuerdos FMI-Argentina. *Derechos en Acción*, 18, 346-381. <https://revistas.unlp.edu.ar/ReDeA/article/view/12010>
- Fondo Monetario Internacional (FMI). (junio del 2018). *Comunicado de prensa N°18/245*. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2018/06/20/pr18245-argentina-imf-executive-board-approves-us50-billion-stand-by-arrangement>
- Gaggero, A., Schorr, M., y Wainer, A. (2014). *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*. Futuro anterior.
- Garand, D. (2016). La función del ethos en la formación del discurso conflictivo. En A. S. Montero (comp.), *El análisis del discurso polémico* (pp. 123-135). Prometeo.
- García, A. (2001). El megacanje de los acreedores. *Realidad económica*, 180, 22-32.
- García Delgado, D. (2018). Democracia, globalización financiera y gobierno de las elites. En D. García Delgado, C. Ruiz del Ferrier y B. de Anchorena (comps.), *Elites y captura del Estado* (pp. 27-46). FLACSO.
- García Negroni, M. M. (2016). Discurso político, contradestinyación indirecta y puntos de vista evidenciales. *ALED*, 16, 37-59. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/102657>
- Gené, M., y Vommaro, G. (2023). *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Siglo XXI.
- Gilio, A. (2013). Delegación y control del poder presidencial en materia económica. En M. D'Alessandro y A. Gilio (comps.), *La dinámica del Poder Ejecutivo en América* (pp. 127-159). INAP.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2021). República Argentina. <https://www.indec.gob.ar/>
- Kirchner, N. (1 de marzo de 2007). Discurso del presidente Néstor Kirchner en la apertura del 125° período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación Argentina. <http://www.territorioidigital.com/nota2.aspx?c=1698789546889513>

- Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva visión.
- Laclau, E. (2003). Estructura, historia y lo político. En J. Butler, E. Laclau y S. Žižek (comps.), *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (pp. 185-214). FCE.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. FCE.
- Macri, M. (8 de mayo de 2018). *Discurso del presidente Mauricio Macri desde Casa Rosada*. Casa Rosada Presidencia, República Argentina.
<https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/42655-palabras-del-presidente-mauricio-macri-desde-casa-rosada>
- Macri, M. (1 de marzo de 2017). Discurso del presidente Mauricio Macri en la apertura del 135° período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación Argentina, Casa Rosada Presidencia, República Argentina.
<https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/38791-discurso-del-presidente-mauricio-macri-en-la-apertura-del-135-periodo-de-sesiones-ordinarias-del-congreso-de-la-nacion-argentina>
- Macri, M. (5 de mayo de 2016). Discurso del presidente Mauricio Macri en la Fundación Libertad, Casa Rosada Presidencia, República Argentina.
<https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/36188-palabras-del-presidente-mauricio-macri-en-la-fundacion-libertad>
- Manzanelli, P., González, M., y Basualdo, E. (2020). Tropezando dos veces con la misma piedra. El gobierno de Cambiemos y el intento de restaurar la valorización financiera. En E. Basualdo (ed.), *Endeudar y fugar* (pp. 179-219). Siglo XXI.
- Menem, C. (1 de octubre de 1992). Discurso oficial del presidente de la Nación Dr. Carlos Saúl Menem, Dirección General de Difusión, Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación, República Argentina, Tomo 3.
- Ministerio de Hacienda. (junio del 2018). *Acuerdo Argentina con el FMI*. Presidencia de la Nación, República Argentina.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/acuerdo_argentina-fmi-final1.pdf
- Montero, A. S. (2012). *¡Y al final un día Volvimos! Los usos de la memoria el discurso kirchnerista*. Prometeo.
- Morasso, C. (2018). Por los caminos de la dependencia: reflexiones en torno a la orientación de la política exterior macrista. *Perspectivas*, 3(6), 262-278.
<https://doi.org/10.35305/prcs.v0i6.205>
- Muñoz, M. A., y Retamozo, M. (2008). Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de pueblo en la retórica de

DE LA REVOLUCIÓN DE LA ALEGRÍA AL ACUERDO CON EL FMI

- Néstor Kirchner. *Perfiles Latinoamericanos*, 31, 121-149.
<https://doi.org/10.18504/pl1631-121-2008>
- Nemiña, P., y Val, M. E. (2018). El conflicto entre la Argentina y los fondos buitres. *Cuadernos de Economía Crítica*, 5(9), 45-68.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=512357929004>
- Pardo, M. L. (2010). La teoría de la tonalización y la de valoración: dos visiones complementarias. *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, 11, 113-127.
<https://doi.org/10.26512/les.v11i1.9759>
- Peralta Ramos, M. (2007). *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930- 2006)*. FCE.
- Rapoport, M. (2020). *Política internacional argentina: de la formación nacional hasta nuestros días*. Capital Intelectual.
- Rovelli, H. (2018). La crisis de la política neoliberal en la Argentina del siglo XXI. En D. García Delgado, C. Ruiz del Ferrier y B. de Anchorena (comps.), *Élites y captura del Estado* (pp. 241-255). FLACSO.
- Subirats, J., Knoefel, P., Larrue, C., y Varonne, F. (2008). *Análisis y gestión de políticas públicas*. Ariel.
- Thwaites Rey, M., y Castillo, J. (2013). Estado, Desarrollo y Dependencia. *História e Perspectivas*, 48, 13-42.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En AA.VV., *El discurso político* (pp. 13-26). Hachette.
- Wainer, A., y Barrera, M. (2020). El fin de la valorización financiera y la masiva fuga de capitales locales en 2001. En E. Basualdo (Ed.), *Endeudar y fugar* (pp. 49-74). Siglo XXI.

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 7, NÚMERO 1, PRIMER SEMESTRE DEL 2024

ISSN 0719-983X

Dossier: *Perspectivas de género históricas y emergentes*

El género de la inteligencia artificial: un diálogo-editorial con ChatGPT a modo de presentación del dossier

Juan Antonio González de Requena y ChatGPT

La educación en disputa. La batalla por la igualdad en autoras españolas e hispanoamericanas entre los siglos XIX y XX

María Jesús Fariña Busto

El ¿infeliz? matrimonio entre feminismo y sindicalismo. Reflexiones en torno a los estudios internacionales

Victoria Estermann

Liderazgo, empoderamiento y participación política de las mujeres indígenas

María Elena Rosero Campiño y Carlos Andrés Hurtado Díaz

Mandatos de masculinidad y expresiones de violencia en el contexto del paro nacional colombiano de 2021

María Fernanda Martínez Hoyos y Jaime Alberto Carmona Parra

Violencia de género y transformaciones ético-normativas. Aportes para una comprensión de las luchas contra la violencia femicida

Daniel Jofré, Alejandro Bilbao, José Cabrera y Nicolás Pinochet-Mendoza

Artículos de Humanidades y Ciencias Sociales

Las implicaciones políticas de la comunicación cristiana estadounidense

José Antonio Abreu Colombri

De la revolución de la alegría al acuerdo con el FMI. Neoliberalismo, endeudamiento externo y dependencia durante el gobierno de Macri

Hernán Fair

Inclusión educativa del Sordo: panorama en México y Veracruz

Waltraud Martínez-Olvera, Darlene González Miy, Itzel Moreno Vite y Yolanda Martínez Cervantes

Reseñas

Reseña de Cavallero, L., y Gago, V. (2022). *La casa como laboratorio: finanzas, vivienda y trabajo esencial*

Alejandra Sánchez Cuevas